
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

ANTIGUO TESTAMENTO

Lección 69:

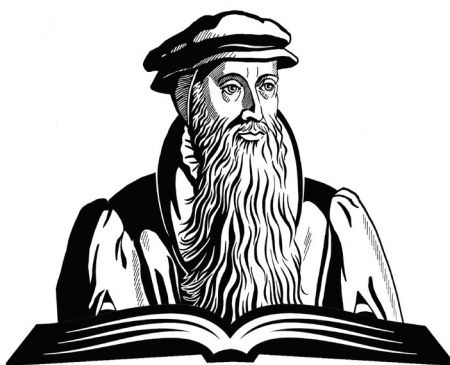
Salomón construye la casa de Dios

113 LECCIONES

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»

Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2021 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, o investigación, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

Lección 69

SALOMÓN CONSTRUYE LA CASA DE DIOS

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 69

En una lección anterior, vimos cómo David realmente anhelaba construir una casa para el Señor, pero el Señor dejó muy claro que este no sería un proyecto para David porque él era un hombre de guerra. La construcción de un templo para el Señor sería llevada a cabo por su hijo Salomón. Recordarás cuántos preparativos ya se habían realizado para los materiales de construcción. Ahora, al examinar 1 Reyes 6 al 10 y 2 Crónicas 3 al 9, veremos cómo se llevó a cabo esta construcción, y algunos otros eventos durante el reinado de Salomón.

Se nos da una fecha precisa: el segundo día del segundo mes del cuarto año del reinado de Salomón. Esto fue 480 años después de que los hijos de Israel salieron de Egipto. Y también tenemos la ubicación precisa: En el monte Moriah, donde el Señor se le apareció a David después de que este había pecado al contar al pueblo. El mismo lugar donde el Señor ordenó a David que construyera un altar en la era de Ornán el jebuseo, será el sitio para el nuevo templo. Hay muchos comentaristas que también creen que este es el mismo lugar donde Abraham iba a ofrecer a Isaac, pero el Señor intervino, proveyendo un carnero para el sacrificio. Y este lugar también estaría relativamente cerca de donde el Señor Jesucristo se ofreció a sí mismo como el sacrificio perfecto, como el Cordero de Dios.

Crónicas nos da las dimensiones del templo, que son aproximadamente 30 metros de largo por 10 metros de ancho, y cerca de 15 metros de alto. También había un pórtico frente al templo que medía unos 10 metros de largo y unos 5 metros de ancho. Además, también se construyeron cámaras alrededor del templo. Todo el material utilizado para construir este increíble edificio fue preparado previamente, para que todo encajara perfectamente. Leemos en 1 Reyes 6:7 que «la casa, cuando se edificó, la edificaron con piedras acabadas en la cantera, de tal manera que cuando la edificaban, ni martillos ni hachas se oyeron en la casa, ni ningún otro instrumento de hierro». Un comentarista dice: «En referencia al avance de la obra de Dios en el mundo, es mayormente silenciosa. La obra destructiva es ruidosa, la obra constructiva es silenciosa. Dios estaba en el silbo apacible y delicado, no en el viento, ni en el terremoto, ni en el fuego. La propia carrera de Cristo, ¡cuán silenciosa era! La expansión del reino pasó desapercibida para los grandes del mundo —para los Césares, los filósofos, los patricios— y creció silenciosamente en

el anonimato». Esta obra relativamente silenciosa de la construcción del templo no debe pasar desapercibida.

La madera utilizada para el templo era de cedro, y también estaba recubierta con oro. También había flores y querubines grabados en oro en algunos lugares, así como piedras preciosas adornando la casa. También había querubines en el Lugar Santísimo cubiertos de oro. Se construyó un altar para los holocaustos, junto con el mar de fundición —una enorme estructura en forma de caldero— que será un lugar importante para el ritual de purificación de los sacerdotes. Todos los vasos y herramientas necesarias para el trabajo de los sacerdotes: los garfios para la carne, las fuentes, las copas, los candelabros y mucho más, formaban parte de la construcción del templo. Mientras Salomón supervisa esta construcción, de repente, el Señor le habla. Podemos leer esto en 1 Reyes 6, versículo 12 y 13: «En cuanto a esta casa que tú edificas, —el Señor le dice a Salomón— si anduvieres en mis estatutos, e hicieres mis decretos, y guardares todos mis mandamientos andando en ellos, yo confirmaré contigo mi palabra que hablé a David, tu padre, y habitaré en medio de los hijos de Israel, y no dejaré a mi pueblo Israel».

Este fue un recordatorio solemne. Si tenían esta magnífica estructura, pero no tenían la presencia del Señor, entonces no tenían nada. Y como veremos en lecciones posteriores, el pueblo no permanecería fiel en el servicio al Señor y Dios castigará a Israel. Debido a su pecado, este hermoso templo finalmente sería destruido por Nabucodonosor en el año 586 a.C. Siete años después, el templo finalmente está terminado.

Todo está en orden, y todo es hermoso. Ahora pueden trasladar el arca del pacto del Señor al nuevo templo. Esta es una ocasión muy alegre. Piensa en esto por un momento: Después de casi 500 años de espera los israelitas tienen su propia tierra que les había sido prometida, y también tienen una estructura permanente dedicada a su Dios del pacto, Jehová. Hay una gran fiesta, hay música, hay alegría y celebración. Leemos que el número de ovejas y bueyes que fueron sacrificados ni siquiera se podía contar, ¡eso fue fantástico! Finalmente, los sacerdotes levitas llevan el Arca al Lugar Santísimo, donde es cuidadosamente colocada bajo las alas doradas de los querubines.

Cuando los sacerdotes salen del Lugar Santo, una nube llena la casa del Señor. Leemos una descripción de esto en 2 Crónicas 5:13-14: «Aconteció, pues, que los trompeteros y los cantores se unieron a una voz para loar y alabar a Jehová; y cuando alzaban la voz con trompetas y címbalos e instrumentos para el canto, cuando alababan a Jehová, decían: Porque es bueno, porque su misericordia es para siempre; y una nube llenó la casa, la casa de Jehová. Y los sacerdotes no pudieron permanecer para ministrar por causa de la nube porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Dios». Esta era una clara indicación de la aprobación y el favor del Señor.

Salomón, entonces, se dirige al pueblo. Él reitera el por qué y cómo el templo fue construido. Una vez más, explica por qué el Señor lo había escogido para construir la

casa del Señor. Le recuerda al pueblo que, de todos los pueblos sobre la faz de la tierra, Dios había escogido a Israel para que fuera el que tuviera la casa para el Señor, Dios de Israel. Ellos no habían hecho nada para merecer esto; fue solo por la buena y soberana voluntad de Dios. Este es también un maravilloso retrato de la salvación: Si nosotros somos hijos de Dios, salvos por su gracia, entonces también sabemos que no hemos hecho nada para merecer nuestra salvación, y que Dios nos ha escogido desde toda la eternidad por su soberana voluntad. Este es un hecho que debe mantenernos humildes.

Puedes encontrar la oración de Salomón en 1 Reyes 8 y en 2 Crónicas 6. Por favor, tómate un tiempo para leer estos capítulos por ti mismo. Debido a su extensión, sólo llamaré tu atención a un par de puntos importantes. Me gustaría que notaras la reverencia que Salomón tiene por el Señor. Nuevamente, este es un ejemplo valioso para nosotros cuando nos acercamos al Señor en oración. Salomón dice: «No hay Dios como tú, ni arriba en los cielos ni abajo en la tierra, que guardas el pacto y la misericordia a tus siervos, los que andan delante de ti con todo su corazón». Le ruega al Señor que se acuerde de Israel, que perdone sus pecados cuando ellos lo ofendan. Es casi como si Salomón viera lo que sucederá en el futuro; él menciona la sequía, el hambre, la pestilencia, el asedio de los enemigos y también el cautiverio. Veremos en las lecciones acerca de los profetas que esto es exactamente lo que sucede. Pero Salomón pide que cuando el pueblo por fin vea su pecado y se arrepienta, el Señor tenga misericordia de ellos y los libere. ¡El Señor hará precisamente esto porque Él es un Jehová fiel que guarda su pacto!

Salomón ora: «Perdonarás a tu pueblo que había pecado contra ti y todas sus rebeliones con que se habrán rebelado contra ti, y harás que tengan de ellos misericordia los que los hubieren llevado cautivos, porque ellos son tu pueblo y tu heredad, que tú sacaste de Egipto... pues tú los apartaste para ti por tu heredad de entre todos los pueblos de la tierra, como lo dijiste por medio de Moisés, tu siervo, cuando sacaste a nuestros padres de Egipto, oh Señor Jehová». Leemos esto en 1 Reyes 8:50-53. Cuando Salomón termina su oración, bendice al pueblo, enfatizando el propósito o causa de Israel, «a fin de que todos los pueblos de la tierra sepan que Jehová es Dios y que no hay otro». Él dice: «Sea, pues, perfecto vuestro corazón para con Jehová nuestro Dios, para andar en sus estatutos y para guardar sus mandamientos, como en el día de hoy». Los sacrificios continúan, las ofrendas de paz consisten en 22,000 bueyes y 20,000 ovejas, todas dedicadas al Señor. Todo Israel disfruta de una fiesta durante 14 días para reconocer al Señor por todo lo que ha hecho.

Cuando finalmente todo termina, el Señor se le aparece una vez más a Salomón. Dios le dice a Salomón que ha escuchado su oración, que ha visto la casa que Salomón construyó, y que establecerá el trono del reino para siempre, si los mandamientos y estatutos de Dios se guardan con un corazón recto. Pero, si el pueblo se aparta del Señor, Dios también se apartará de ellos, y permitirá que sean derrotados por sus enemigos, y la casa que acababa de ser dedicada, será destruida. En nuestras lecciones sobre los profetas, veremos que Dios siempre es fiel a su Palabra.

La fama de Salomón no pasa desapercibida. El reino de Israel formaba parte de una importante ruta comercial, y sin duda muchos extranjeros pasarían por allí con sus caravanas. El magnífico templo, y el palacio de Salomón serían admirados por muchos. Y así, leemos acerca de la reina de Sabá. La mayoría de los comentaristas creen que Sabá es parte de lo que hoy llamaríamos Arabia Saudita. Esta reina oyó hablar acerca de Salomón y de su reino, de su riqueza y sabiduría, y quería saber si todo lo que había oído era cierto.

Ella llegó a Jerusalén con un séquito muy numeroso. Sin duda, habría tenido guardias con ella debido al valor de los regalos que traía. El viaje había durado al menos dos o tres meses sólo para llegar allí. Y así, finalmente, llega la reina, y se reúne con Salomón. Ella tiene preguntas, y le dice a Salomón todo lo que está en su mente. En el versículo inicial de 1 Reyes 10, leemos que ella vino «a probarlo con preguntas difíciles». ¿Era Salomón realmente tan sabio como rico? ¿Era su reino tan grande como ella había oído? ¿Era éste realmente el rey y el reino más grande del mundo conocido? Ella tenía que verlo por sí misma.

Salomón responde a todas sus preguntas. Él le muestra su palacio, sus siervos, el comedor, cómo estaban vestidos los que le servían, no le oculta nada. Cuando la reina termina con lo que podríamos llamar una visita guiada, ella se queda sin palabras. Es mucho más de lo que ella esperaba. Ella dice: «Es verdad lo que había oído en mi tierra de tus hechos y de tu sabiduría, pero yo no creía estas cosas, hasta que he venido y mis ojos han visto, y he aquí, no se me dijo ni la mitad; sobrepasas en sabiduría y bienes a la fama que había oído. Bienaventurados tus hombres, bienaventurados estos tus siervos que están continuamente delante de ti y que oyen tu sabiduría. Jehová tu Dios sea bendito, que se agradó de ti para ponerte en el trono de Israel; porque Jehová ha amado siempre a Israel, y te ha puesto por rey para que hagas derecho y justicia». Ella le da a Salomón los regalos que ha traído: el oro, las piedras preciosas, las especias y mucho más.

Y Salomón también le da regalos a cambio: Todo lo que ella quiere, él se lo da voluntariamente de sus riquezas. Y así, ella regresa a su país maravillada de todo lo que ha visto y oído. El Señor Jesús menciona este encuentro en Mateo 12:42: «La reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación, y la condenará; porque vino de los confines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón; y he aquí, uno mayor que Salomón en este lugar». La reina de Sabá escuchó acerca de las posesiones materiales y de la sabiduría de Salomón e hizo este increíble viaje para verificarlo con sus propios ojos y oídos. Cristo tiene mucho más de lo que Salomón tenía para ofrecer, y la mayoría de la gente ni siquiera quiso escucharlo. Cristo dice que ella testificará en contra de tales personas. ¿Hemos venido nosotros, por gracia, ante el Salomón mayor, el Señor Jesucristo, para estar en comunión con Él, para adorarlo y para alabarlo? Esa es la cuestión a la que quiero que llegues.